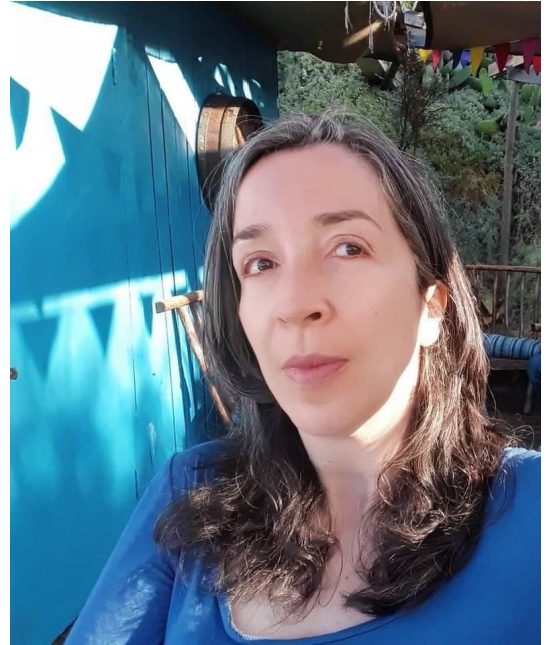


# María del Rosario Laverde



## No tan familiar

Son pocas las calles de esta ciudad  
sin embargo,  
eso no impide que me pierda cada vez que las  
transito  
de nada vale la historia familiar que esconden  
he notado que no me reflejo en sus vitrinas  
además, las caras amables sonrían para otro  
no para mí  
¿qué puedo decir de su horrible arquitectura  
su demencial topografía  
y su abundancia de huecos?  
Sobrevivo gracias al paisaje que me saluda  
desde mi ventana.

## Lo no dicho

Las últimas palabras deben ser dulces  
para irnos livianos  
o para quedarnos livianos,  
pero ¿cómo saber que serán las últimas?  
pudimos haber repetido nuestra conversación sobre  
Rulfo  
o volver a reírnos de nada,  
quisiera haberte dicho chocolate o mantequilla de  
maní,  
para recordarte en el pasillo de las golosinas en el  
supermercado  
donde tantas veces te encontré  
y no con el dolor que nos dijimos.

Me quedan un cielo que pesa  
y una orfandad que envejece conmigo,  
una llamada interrumpida devora las últimas  
palabras  
que se dirán dos personas.

# Pandémico

En los días del encierro  
me fundí en mi sillón,  
como no pensaba quedarme  
podaba mis raíces al principio,  
apenas empecé a florecer supe que sería largo.  
Por descalza  
no volví a gastar la suela de mi zapato izquierdo,  
mandé mensajes de aliento en las primeras semanas  
y no recibí ninguno de vuelta,  
aprendí a medirle el tiempo a los del piso de arriba  
y a golpear el techo con mis ramas,  
le tomé fotos a las nubes,  
tuve citas con el árbol de enfrente,  
me bebí las botellas que no pensaba compartir,  
perdí la credencial de mi oficina  
y despedí a mi madre sin ceremonia.  
Ahora que la puerta ha sido abierta,  
desde adentro  
asomo mi cabeza para gritar que la cierren.

# Árbol I

En el árbol que está frente a la casa paterna  
siempre es navidad,  
una montaña se me antoja inmensa,  
inmensa como mi padre  
que camina hacia mí  
y desde la esquina dobla sus rodillas  
y abre sus brazos,  
me levanta por los aires,  
arriba de sus hombros,  
con mis manos en alto,  
abro un hueco en las nubes  
y toco la punta de una estrella,  
veo el mar que nunca antes vi,  
veo su recuerdo que caminará hacia mí  
cuando sea yo quien atraviese la esquina  
y la montaña  
ya no se me antoje inmensa.

# Hoja debida

En contra de mis posibilidades  
probé siendo equilibrista de un famoso circo,  
rápidamente extrañé mi hogar  
y de inmediato me hallé en tierra.

Ya de vuelta,  
opté por el mundo de las letras,  
todos querían conocer de mis hazañas y  
no tuve valor para revelar que en mis andadas  
había padecido la peste de la nostalgia,  
por eso me he visto obligada a inventar mi propia  
historia.

## Árbol II

En todos los lugares donde he vivido  
siempre hay un árbol enfrente,  
sospecho que es el mismo árbol,  
que sabe lo fácil que es para mí sentirme  
desamparada.

¿Y qué mejor compañía que un árbol?, se pregunta.

Yo habría preferido al mar,

el mar lo sabe,

el árbol lo sabe,

pero le gusta insistir

y ha conseguido convencerme,

y yo a él,

por eso cada amanecer planeamos nuestro futuro

mar.

# Eutanasia

Elegimos tomarnos de las manos  
por primera vez  
en el día de tu partida.  
Nunca antes había notado la pequeñez de tus dedos  
que tanto me costó soltar.  
Todo pasó muy rápido,  
la vida entera.  
Tu muerte duró una sonrisa  
y tu alivio una eternidad.  
Un poco más vieja  
vuelvo a casa esquivando abismos  
en una ciudad que  
ya no es la misma sin ti.